

PESCANDO TRUCHAS CON ADOLFO SUAREZ UNA INTERESANTE VELADA CON EL ENTONCES JOVEN GOBERNADOR DE SEGOVIA

● Una cuestión debatida: ¿Debía ser secreta o nominal la votación?

La noche del 18 al 19 de julio, me quedé en Segovia, invitado por el gobernador civil, Adolfo Suárez, hombre muy cordial y muy sensato. Pasé la noche en su casa, y charlamos ampliamente de política. Era un día realmente sabroso en cuanto a noticias. El me puso en la pista de que algún procurador había lanzado la idea de decir «sí a Franco». Lo cual, a mi juicio, supondría no votar al Príncipe y, además haré la votación inválida. Esto me sirvió para prevenir a Iurmendí de que, antes de proceder a la votación, expresará de una manera muy clara, recordando el Reglamento que en una votación nominal sólo cabe decir «Sí» o «No» o «me abstengo». Así y todo, hubo un procurador, Fernando Mateu de Ros, que dijo, con leve variante, lo que me había anunciado Adolfo Suárez en Segovia: voto «Sí», por Franco».

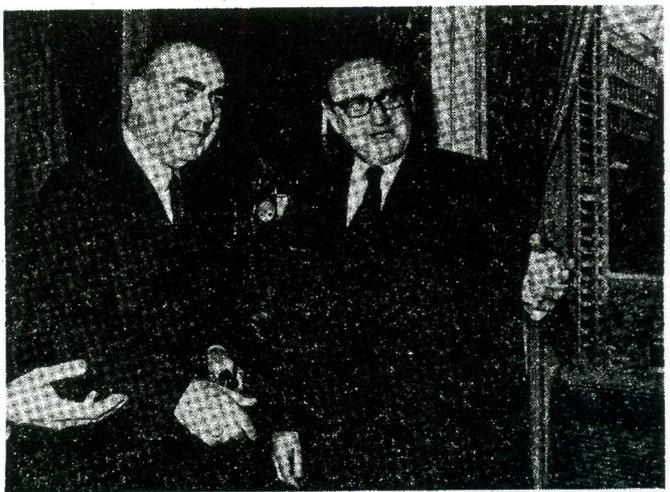


Adolfo Suárez, que en julio de 1969 era gobernador civil de Segovia.

Desde el Gobierno Civil de Segovia llamé el sábado 19 por la mañana a Carrero para aratar cabos del proyecto de Ley. A Carrero le abrumaban mis constantes abordajes, pero yo no podía estar tranquilo si veía algún fleco suelto. Me quedé el día 19 en Navafria, pescando truchas con Adolfo Suárez, y luego acudí a almorzar a la casa forestal Herrero Tejedor. Tuvimos una charla muy grata, en plena coincidencia en los temas fundamentales. Le sugerí a Herrero Tejedor la conveniencia de redactar un informe jurídico apoyando la tesis de que la votación no debía ser secreta. Así lo hizo y se lo entregó al Ministro de Justicia para que pudiera llevarlo al Consejo de Ministros del día 21. Adolfo Suárez lo repartió en la reunión de los Procuradores familiares que se celebró en las Cortes el 21 por la tarde. Ese mismo día 19, a las cinco de la tarde, el Príncipe acudió a El Pardo para leerle a Franco su proyecto de discurso que pensaba dirigir al Pleno de las Cortes del día 23. Al terminar, le dijo el Generalísimo: «Leámoslo otra vez». Se vió que le gustaba. Únicamente le sugirió una modificación de fondo: suprimir la directa alusión a Don Juan, en la que el Príncipe le rendía homenaje por su patriotismo. Franco pensó, quizá, que después de la declaración del Conde de Barcelona del día anterior, ese párrafo podría provocar una reacción desfavorable de las Cortes. (En el fondo, el Jefe del Estado no las tenía todas consigo en cuanto al pleno). Pero el Príncipe le honra haber consignado ese párrafo, y realmente le dotó que se lo hiciera quitar. Las otras modificaciones sugeridas por Franco fueron, de detalle, aludir a «los

sacrificios que esta tarea puede proporcionarle», y quitar la palabra «soldado» en la expresión «como un soldado más», sustituyéndola por «servicio a la Patria». Con fecha de 20 de julio, Joaquín Satrustegui dirigió una carta al Príncipe pidiéndole que al aceptar la designación dejará perfectamente claro que la decisión se adoptaba sin el concurso de la voluntad de su Augusto Padre. Ese mismo día 20 se recogieron firmas entre los procuradores en Cortes para pedir que la votación fuera secreta. Dicho escrito lo encabezó Zubizar y lo firmaron con él otros 53 procuradores (luego, en la votación, sólo hubo 19 votos negativos y 9 abstenciones). Para contrarrestar ese escrito se presentaron otros dos pidiendo votación nominal pública, uno de ellos con 19 firmas, encabezado por Tomás Romajoro y el otro con 22, cuyo primer firmante fue Salvador Serrats. El 20 de julio de 1969, Juan Manuel Fanjul estuvo en la Zarzuela y le mostró al Príncipe Don Juan Carlos la carta que había dirigido al Conde de Barcelona en respuesta a la consulta de éste a los miembros de su Consejo Privado. Fanjul, manifiesta que, a su juicio, desde que se acordó que el Príncipe estudiara en España, quedó echada la suerte: el futuro Rey sería Don Juan Carlos. El Príncipe coincidía con esta apreciación y en prueba de ello, le dio a leer a Fanjul la carta que había escrito a su padre en diciembre de 1968. **MORTES Y LIÑAN EN LA ZARZUELA** El 21, a las doce, el Príncipe recibió a Mortes. Estaba emocionado y le dio un fuerte abrazo.

Comenzaron comentando el «manifiesto» de Estoril. Don Juan Carlos le contó que cuando en junio estuvo en Estoril, habían hablado padre e hijo, del tema sucesorio. El Príncipe había manifestado a Don Juan que preveía una pronta decisión del Generalísimo proclamándole sucesor. Al preguntarle su padre en que basaba su hipótesis, le dijo que en la cancelación del viaje de Franco a Barcelona y en que hacía tiempo que no le llamaba. No pudo, haber sorpresa para Don Juan. El Príncipe le preguntó a Mortes si a lo largo de los muchos años en que se conocían le habían oído alguna vez la más leve insinuación que pudiera significar deslealtad hacia su padre. Mortes le dijo inmediatamente que no. Insistió en la pregunta de otra forma. «¿Verdad —le dijo— que si alguna vez me hubiera manifestado así, tú tampoco me lo hubieras consentido?». «No, Alteza». Le preguntó entonces Mortes cuál era la actitud de su madre. Le dijo que estaba de su lado y le mostró una carta muy emocionante que acababa de recibir de ella. Tenía frases como esta: «Como él —refiriéndose a Don Juan— es bueno, acabará por comprender». «Como española y como madre, estoy orgullosa de ti». Mortes preguntó al Príncipe si la Condesa de Barcelona estaría presente en los actos de Madrid. Respondió que no, que su obligación estaba en Estoril. «El matrimonio de mis



Quizá la última foto de Carrero Blanco vivo, durante la audiencia que concedió a Kissinger. Carrero había jugado un papel decisivo en la «Operación Príncipe».

padres está por encima de todo». Tampoco vendrían las Infantas. La Infanta Margarita le había dicho por teléfono: «Aquí tienes tus aliados, Juanito». Sabía que el Ministro de Hacienda había pedido al Marqués de Deleitoso, presidente del Banesto, que rogase a la Infanta Pilar que viniera a Madrid. El Príncipe dijo que era mejor no forzar las cosas. Don Carlos de Borbón-Dos Sicilias había consultado al Conde de Barcelona, como Jefe de la Casa Real española, si podía o no estar presente. Don Juan le había autorizado: «Tú tienes la edad de mi hijo y debes estar a su lado». Pero Don Carlos entendía que le correspondía la precedencia respecto de Don Alfonso y Don Gonzalo, y al no serle concedida, se negó a asistir. El Príncipe estimó que no era él quien debía estable-

cer el protocolo, sino el Gobierno. Le contó también el Príncipe a Mortes que, según él creía, quienes más habían influido en su padre para que se opusiera a la decisión de Franco fueron Arelliza y Antonio García Trevijano. Este último fue quien mecanografió la nota del Secretario Político, Don Juan modificó el texto en el sentido de hacerlo menos negativo y de dejar abierto un portillo para un posible entendimiento futuro. El Príncipe tenía la seguridad de que su padre acabaría cambiando de postura «porque es noble y bueno». Le mostró a Mortes el texto de su discurso ante las Cortes. Le dijo que Franco le había hecho introducir algunas pequeñas modificaciones sin gran importancia y se las detalló. A Mortes le gustó mucho

el texto que iba a leer y así se lo dijo. El Príncipe no le pudo mostrar el de aceptación que pronunciaría al día siguiente, porque lo tenía Franco y aún no se lo había devuelto. Le dijo que el 22, a las ocho de la mañana, iría con la Princesa a oír Misa a la iglesia de la Virgen de Atocha, a la que tiene particular devoción la Familia Real. La impresión que sacó Mortes de esta entrevista fue que el Príncipe era totalmente consciente de la responsabilidad que contraía y estaba perfectamente preparado para afrontarla. En ningún momento observó la menor duda por parte de Don Juan Carlos respecto del paso decisivo que iba a dar. La actitud de su padre no le había hecho vacilar. El Príncipe le despidió en el despacho de Ayudantes. Entraba entonces Fernando de Liñán discutiendo en términos parecidos. El Príncipe le dedicó media hora. Le dijo que no quería presionar para que su madre asistiese en la Zarzuela a los actos del día 23. Le habló de una reunión que, según sus noticias, se había celebrado en el restaurante Parque Moroso de la Cuesta de las Perdices, a la que habían asistido Arelliza, Ruiz Giménez y algunos más para tratar de conseguir movimientos de protesta contra la designación de sucesor, incluidas huelgas. En todo momento el Príncipe salvó la figura de su padre, aunque se le notaba dolido. Copyright by EUROPA PRESS.—Del libro: «LA LARGA MARCHA DE LA MONARQUÍA» de Laureano López Rodó. Textos de la edición de bolsillo, corregida y aumentada. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial, aún citando la procedencia. **Próximo capítulo: LAS ANECDOTAS DE UN DIA HISTORICO**



El día 23 de julio, la princesa Sofía y sus hijos presentaron el acto desde una de las tribunas del público.

(Menéndez Pelayo, esquina Camelias).
PISOS DE LUJO.
IMMOBILIARIA TAULUS, S.A.
García Barón, 103 - Telfs. 227199 - 214923 VIGO